



Achumani, calle 11
N° 100. Entre García Lanza y Alexander
Telf: (591-02) 2790848 / 2794740
www.plataformaenergetica.org
info@plataformaenergetica.org
Casilla 8630
La Paz - Bolivia

Documento elaborado por el Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA) en el marco de la Plataforma Energética, un espacio participativo, plural y democrático para generar y compartir información y promover la investigación y el debate sobre la política energética en Bolivia.

697 75464



[plataformaenergeticabolivia](https://www.facebook.com/plataformaenergeticabolivia)



[@plataformae](https://twitter.com/plataformae)



[cedla](https://www.linkedin.com/company/cedla)



[cedla](https://www.youtube.com/channel/UC...)



[cedlabolivia](https://www.youtube.com/channel/UC...)



Abandono del discurso estatista en la industrialización del Litio

Una noticia aparecida en la prensa nacional en diciembre pasado, señalaba que el gobierno anunció la conformación de una empresa mixta “para la explotación del litio”, a través del Viceministro de Planificación Estratégica del Estado, Hianny Romero¹.

Esta revelación vino a confirmar nuestra sospecha —surgida a partir de las contradictorias informaciones gubernamentales— de que el proyecto de industrialización del litio no sería ajeno a la orientación general de la política minera del gobierno: la priorización de la participación del capital extranjero en la explotación de los recursos naturales, y que más temprano que tarde abandonaría el proceso “100% boliviano”.

En otras declaraciones del Viceministro de Altas Tecnologías Energéticas² ya se había anticipado la decisión de que el proceso de industrialización del litio —comprendida la producción a escala del carbonato de litio— se desarrollaría con la participación de algún socio privado. Entonces se informaba que en las negociaciones con cuatro empresas extranjeras interesadas en la construcción de la planta industrial se estaba exigiendo, entre otras condiciones, las de garantizar que “la mayoría debe ser del Estado boliviano, la presencia de un boliviano como gerente del consorcio y el directorio debe ser presidido por un ciudadano nacional”.

Para contextualizar el cambio operado en el discurso oficial es preciso recordar que que el gobierno, por boca de los principales responsables de la Gerencia Nacional de Recursos Evaporíticos (GNRE) y de la empresa Yacimientos de Litio Boliviano (YLB), sostuvo todo el tiempo que la Estrategia Nacional de Industrialización de los Evaporíticos de Bolivia —lanzada públicamente por el presidente Evo Morales en

2010—, constituía un proyecto histórico, no solamente por el salto tecnológico que significaba, sino porque la producción industrial de litio sería 100% estatal.

En una cartilla sobre industrialización del litio de 2009³, se definía que se trataba de un proyecto “completo, estratégico y 100% boliviano”, sosteniendo que la decisión gubernamental era “liderar la explotación del litio” a través de la Comibol. En ella se definía la industrialización como “sacar productos con valor agregado”, por lo que se sostenía que el carbonato de litio sería ya un producto industrial y no una materia prima, pues resultaba ser el último producto de la concentración de la salmuera sujeta a “procesos químicos” y porque constituiría “la forma comercial a nivel internacional”. Por tanto, cualquier proyecto gubernamental que llegara a producir carbonato de litio podría considerarse como un proyecto de industrialización.

Posteriormente, en el año 2010, un artículo dirigido contra los “detractores de la estrategia”⁴, explicaba que el proceso contemplaba tres fases: la primera, que contemplaba toda la investigación y la producción piloto de cloruro de potasio y carbonato de litio en volúmenes pequeños: 1.000 toneladas mensuales y 40 toneladas mensuales, respectivamente; la segunda, que contemplaba la construcción de la planta industrial de carbonato de litio, con una capacidad de producción de 30.000 toneladas anuales; y la tercera fase, que consistía en la producción de electrodos, electrolitos y baterías para vehículos, la misma que cronológicamente podría empezar paralela a la segunda fase. En el mismo artículo, su autor desdeñaba la importancia de la inversión extranjera que ingresaba masivamente en países vecinos, debido

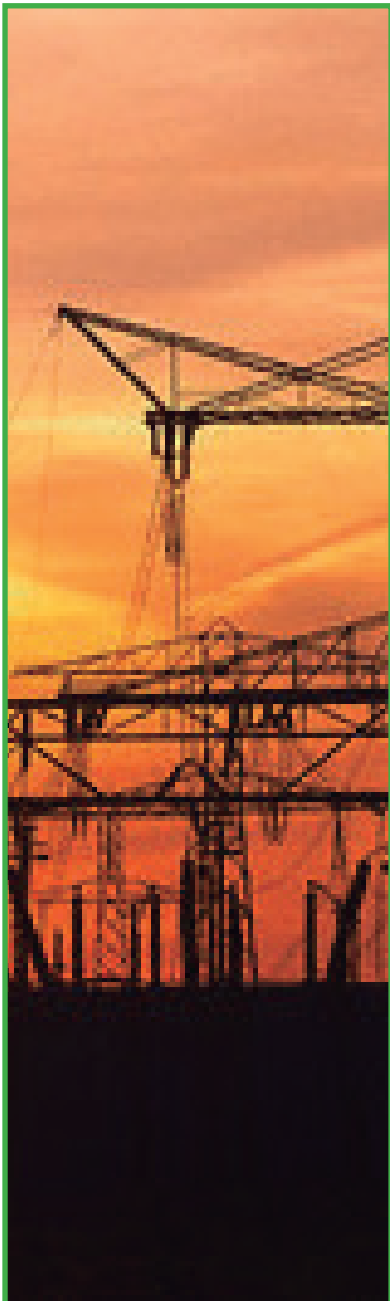
³ “La industrialización del Litio. Un proyecto estratégico 100% boliviano”, Corporación Minera de Bolivia, Dirección Nacional de Recursos Evaporíticos, 2009.

⁴ Alberto Echazú. La estrategia nacional del litio y sus detractores, en el Boletín N° 35 de la GNRE, diciembre de 2010.

¹ “Gobierno conformará empresa con participación de capitales privados”, El Diario 18/12/2017.

² “Prevén firmar contrato para el litio en febrero”, en periódico Cambio de 12/11/2017.





a que no garantizaba la industrialización pues su interés sería únicamente la exportación de materias primas. De este modo, reiteraba que la producción industrial de carbonato de litio correspondía a la segunda fase del proyecto desarrollado íntegramente por el Estado y que se desechaba la participación de capitales extranjeros en la misma.

Con un cariz levemente diferente, en una revista de la UMSA⁵ de 2010, otro de los portavoces de la estrategia gubernamental afirmaba que la estrategia consistía en dos fases: la primera contemplaba tanto la construcción de la planta piloto como de la planta industrial de producción de carbonato de litio y “por su carácter estratégico” no estaría abierta a la participación de las transnacionales, sino enteramente a cargo del Estado; la segunda fase consistiría en la “fabricación de baterías de litio, litio metálico, butilitio, hidróxido de litio y otras aplicaciones industriales” y estaría abierta a la asociación del Estado con empresas privadas, aunque preservando la mayoría de la participación estatal. En agosto de 2017, el mismo funcionario, ya en su rol de gerente general de YLB, hablaba de la existencia de tres fases⁶ coincidiendo con lo dicho antes por la GNRE, y enfatizaba que a esa fecha ya se había “cerrado el circuito de la cadena de valor y de industrialización del litio”⁷.

Queda claro, entonces, que más allá de la inicial contradicción sobre el número de fases la estrategia oficial determinaba que la producción industrial de carbonato de litio de grado batería, estaría a cargo del Estado (hasta hace poco como responsabilidad de la Comibol), sin participación de capitales privados extranjeros; de ahí que se puede caracterizarla como “estatista”. Donde sí se contemplaba la posibilidad de asociación con capitales extranjeros, era en la fase de producción de baterías para vehículos y otros productos

Empero, la posibilidad del ingreso del capital transnacional en la industrialización del litio, que en un principio se limitaba a la fase culminante de producción de baterías, fue establecida en la Ley 928 de abril de 2017, de creación de la Empresa Pública Nacional Estratégica de Yacimientos de Litio Bolivianos; una orientación que pasó desapercibida en ese momen-

to⁸. La referida ley, en el segundo párrafo de su artículo único, determina que “procesos posteriores de semi-industrialización, industrialización y procesamiento de residuos”, diferentes a los procesos de “química básica” que incluyen la producción de carbonato de litio, “se podrán realizar mediante contratos de asociación con empresas privadas nacionales o extranjeras, manteniendo la participación mayoritaria del Estado”. Así, la producción de carbonato de litio de esos procesos químicos “básicos” tendría más un carácter experimental o piloto; se trataría de una fase que concluye con la formulación de la técnica adecuada para la obtención de carbonato de litio, dejando atrás la inicial definición del carbonato de litio como “producto industrial”. Así, el carácter genérico y ambiguo de la redacción de la ley modifica el discurso nacional-estatista sostenido hasta abril de 2017, intentando justificar lo realizado hasta ese momento como un proceso 100% boliviano y estatal.

PERO, ¿CUÁLES SERÍAN LAS ZONAS PARA ESTE CAMBIO EN EL DISCURSO DE LA ESTRATEGIA?

Nuestra hipótesis es que, debido al retraso en el desarrollo del proyecto⁹ y al incremento del dinamismo en los proyectos de producción de litio en países vecinos, como Argentina y Chile¹⁰, el gobierno habría asumido que la intervención de empresas extranjeras especializadas —y capitales transnacionales, habría que añadir—, como socias del proyecto le salvaría del atolladero en que se había metido y sería una forma más eficiente y rápida de desarrollar la producción industrial de carbonato de litio. Una decisión que echaría por la borda las anteriores afirmaciones acerca de la nociva participación de los capitales extranjeros, y que ha sido justificada por la declaración

8 Todavía en 2015, en ocasión de la firma del contrato con la alemana K-UTEC encargada del diseño de la planta industrial de carbonato de litio, Evo Morales afirmaba: “Estas son inversiones con nuestra plata, nadie será socio, nosotros seremos dueños” (La Razón de 17/8/2015).

9 En el artículo citado más arriba, Alberto Echazú sostenía que no había retraso -como señalaban los “detractores” del proceso-, pues la producción industrial de carbonato de litio se efectivizaría en 2014; su optimismo era tan grande, que sostenía que, gracias al no tener intereses financieros especulativos, “no necesitamos dos años adicionales para este trabajo”.

10 En una nota de prensa de la Comibol, de 4/2/2016, Alberto Echazú afirmaba que el proceso en Bolivia superaba lo hecho por Chile y Argentina, pues aquellos países no habrían producido carbonato de litio “en grado batería”. Empero, tanto Albermale de Chile y Olaroz de Argentina ofrecen carbonato de litio grado batería en sus respectivas páginas web.

5 Juan Carlos Montenegro. La estrategia nacional para la industrialización del litio y otros recursos evaporíticos de Bolivia, UMSA, Revista Reporte Metalúrgico y de Materiales N° 7, 2010.

6 Cambio de 11/08/2017.

7 MineríaBo de 08/08/2017.



del viceministro Romero de que esta decisión gubernamental revertiría la “imagen externa adversa” del país como un destino difícil para las inversiones extranjeras y mejoraría “el clima de inversiones”.

En otras palabras, la razón de este giro en la política gubernamental parece estar relacionada con las dificultades que implica la adopción del método “boliviano” de producción de carbonato de litio y con las dudas acerca de su eficacia.

En noviembre de 2009, el gobierno anunciaba que se habría logrado producir carbonato de litio y otros productos en un volumen de 2 kg, con base en el “proceso clásico”, el que luego se desecharía por ser “poco adecuado a la salmuera de Uyuni, por la baja recuperación y el prolongado tiempo de evaporación”, y que mediante la “introducción de combinaciones químicas” se habría alcanzado un método propio denominado “proceso boliviano” que permitiría “niveles superiores de recuperación y eficiencia metalúrgica”¹¹. En agosto de 2015 el gobierno firmó un contrato con la compañía alemana K-UTEK para el diseño final de la planta industrial de carbonato de litio, ocasión en la que la GNRE había entregado los resultados de la fase piloto y del método que habría permitido obtener carbonato de litio grado batería de 99.7% de pureza. Por ello, se informaba, el diseño de la planta tendría como base “el proceso tecnológico desarrollado por técnicos de la GNRE”¹². Ese método sería, según palabras del responsable de esa entidad, el método de los sulfatos.

Sin embargo, a pesar de que el contrato con K-UTEK determinaba un plazo de diez meses para la entrega del diseño, hasta la fecha no se conoce si dicha empresa ha concluido el mismo, aunque las autoridades en incontables oportunidades informaron de su inminente entrega e inclusive se realizaron dos convocatorias para la construcción de la planta en abril y mayo del año 2017.

Por todo ello, en nuestro criterio, el gobierno se ha visto obligado a abandonar su discurso “nacional/estatista” sobre la producción industrial de carbonato de litio —cambio encubierto por una redefinición conceptual de lo que implicaría la “industrialización”—, debido a que los resultados

del desarrollo de su método “boliviano” de producción no garantizarían la producción masiva de carbonato de litio. La participación de capitales extranjeros vendría a salvar ese inconveniente, lo que podría implicar, inclusive, cambios sustanciales en el método a adoptarse. Pero en la lógica triunfalista del gobierno es inaceptable que éste confiese su incapacidad, por lo que matizaría su decisión aludiendo a la preservación de la mayoría accionaria estatal y señalando que el socio “ayudaría en la comercialización de producto”. Empero, a despecho suyo, la asociación con el capital extranjero empezaría ahora en la segunda fase y ya no en la tercera, por lo que la industrialización ya no será 100% estatal.

¹¹ Alberto Echazú. La estrategia nacional del litio y sus detractores, en el Boletín N° 35 de la GNRE, diciembre de 2010.

¹² <http://hansaindustria.com.bo/hansa/articulos/industria3/11/index.html>.